

Diario de las pesadillas

Dalia Berenice Luna Mares



www.red-priest-usada.deviantart.com

Capítulo 1

Reflejado

Yacía sola en la recepción escuchando el eco de los estudiantes en el "salón" de entrenamiento que se encontraba a unos pasos de la mesa donde torpemente intento mantener mis ojos abiertos pues se que en algún momento debere atender al personal y los alumnos que saldran a cenar.

Pese a que el volumen de la música en mi celular esta casi al 100% de su capacidad y los gritos rokeros de los cantantes golpean mis tímpanos, el cansancio se abre terreno en esta batalla que estoy cerca a perder.

Me reclino de manera perezosa en la silla estirando los brazos hacia arriba en un vano intento por mantenerme despierta, al cerrar mis ojos debido al pesado bostezo me doy cuenta que algo ha cambiado...

El ruido del salón de entrenamientos al igual que en la calle e incluso la música en mi celular han sido sustituidos por un profundo silencio, ¿dónde están todos?.

Recorro el enorme pasillo hasta llegar a la cocina/oficina pero esta vacía al igual que el cuarto de limpieza que yace frente a dicho lugar, y lo mismo ocurre cuando reviso los baños. No hay nadie. ¿Estarán todos en el salón?.

Vuelvo a la improvisada recepción y llamo a la puerta del aula con la esperanza de recibir respuesta, pero todo lo que recibo es silencio. Quizás estén en la cúpide del entrenamiento de hoy, sí eso debe ser.

Luego de estirarme un poco y continuar mi charla cibernética siento que ha pasado una eternidad pues no ha salido nadie del salón ni ha habido otro ruido salvo el de mis leves risillas debido a mi conversación que extrañamente...he olvidado en que consistía. El silencio es bueno, sin embargo al pasarlo en soledad, este puede llegar a incomodar e incluso descarrilar, por suerte -¿o por desgracia?- la presión en mi sien, al inicio cosquilleante se vuelve imposible de ignorar. Coloco mis manos a los costados de la cabeza e intento masajearla para reducir el creciente dolor, pero mis intentos son en vano.

Intento volver a la oficina/cocina para buscar algún medicamento que me sea de ayuda, sin embargo la presión se vuelve sobrecogedora al grado en que debo sostenerme de la pared para regresar al escritorio de la pequeña recepción. Curiosamente mientras mas me acerco, el dolor se reduce considerablemente, quisiera decir lo mismo de la presión, pues paso de estar en un punto fijo a moverse circularmente entre mis dos cejas, como

si de una moneda se tratase.

-Concentrate-me digo

Al principio, la presión se dispara provocando que encaje mis uñas en la pared y maldiciendo entre dientes.

-¡Maldita sea, concéntrate!-me repito

-Ahí estas.

Volteo en dirección al salón y al fondo de la sala pero no hay nadie afuera, al principio ignoro aquel susurro e intento volver a concentrarme para evitar que el dolor en mi sien regrese sin embargo lo que encuentro es mucho mas aterrador.

Estresada por el malestar miro nuevamente en todas direcciones, al ver que no hay nadie llego a la conclusión de que debe haber alguien en la entrada...pero no veo ninguna sombra en el cristal.

Cuando me acerco a la ventana, en lugar de estar mi reflejo todo lo que puedo ver es a él...quien con una aterradora sonrisa susurra

-Te veo...

Capítulo 2

Laboratorio de terror

Lo que comenzó como una simple visita al médico, se convirtió en una pesadilla

Mientras esperaba en la recepción a que mi turno fuese nombrado, una extraña sensación de hostilidad y frialdad cubría la blanca recepción.

Las enfermeras con rostros ausentes y voces vacías contemplaban los rostros de los enfermos que deambulaban cual almas en pena aquella habitación

-Turno 82-grito con sequedad una enfermera regordeta de cabello castaño

Sin respuesta.

-Turno 82-insistió con mayor sequedad y un dejo de hostilidad

Mire el amarillento papelillo que yacía entre mis dedos. Era mi turno

Me acerque a la recepción preguntando a cuál de las interminables puertas me debía dirigir pero la única respuesta que obtuve de aquellos ojos vacíos fue un "a tu izquierda".

Al girar la perilla de la entrada, la pesadilla comenzó...

En donde debería haber un escritorio metálico y frío con cientos de papeles alrededor de una descuidada computadora y diferentes estantes con archiveros, se encontraba una cama blanca típica de cualquier hospital ocupada por un hombre joven que estaba rodeado de tubos y mangueras en su mayoría azul claro, a su lado había una bandeja con varios objetos brillantes.

-¿Hola?-dije adentrándome levemente a aquel cuarto

El hombre en la cama volteo de golpe, sus ojos mostraron sorpresa al percatarse de mi presencia

-Cui..da..do- gimió

-¿Qué?...

Antes de entender su advertencia mis oídos fueron sacudidos por un fuerte sonido metálico, una parte de mi cabeza sintió calor y finalmente

caí en la oscuridad

Voces ininteligibles rompieron el eterno silencio mientras la luz volvía a mis ojos. Conforme mis ojos se ajustaban al nuevo entorno, mi cuerpo fue bombardeado por dolorosas sensaciones en mis extremidades y el cuello.

Me encontraba en una silla de ruedas con las muñecas atadas y diferentes intravenosas naciendo de mis brazos, di un rápido vistazo a mi entorno, no era la única en el lugar; había una docena de doctores y enfermeras moviéndose de un lado al otro anotando cosas en sus tablas y murmurando entre si mientras revisaban a los pacientes, varios de ellos se encontraban en una silla de ruedas igual que yo pero otros estaban postrados en camas, con rostros ausentes y rostros pálidos cubiertos por el sudor frio.

De pronto todo se silenció, dejaron de moverse durante lo que me pareció una eternidad, pero no fue sino hasta escuchar un silbido tenue que los hombres y mujeres de blanco comenzaron a moverse cual robots programados; primero se retiraron los doctores, que desaparecieron detrás de cristales que componían los muros de aquel lugar -¿Por qué no los había notado antes?- segundos después, las enfermeras se colocaron detrás de los pacientes para empujar sus sillas o arrastrar las camillas.

-¿A dónde vamos?-pregunte en cuanto sentí que mi silla era movida hacia enfrente

-Todo estará bien cariño-respondió la enfermera tras de mi con un tono automática

Mientras nos movíamos me di cuenta que cada paciente era llevado a las habitaciones de cristal por donde habían ingresado los doctores momentos antes, a pesar de ser levemente cubiertas por el color blanco a mitad del cristal, pude observar cómo eran sustituidas sus intravenosas con transparente liquido por una bolsa oscura...

Cuando entramos en la habitación, note que no había mucha diferencia de las otras que contemple en mi breve recorrido por el pasillo; las paredes eran de cristal levemente cubierto por el blanco granuloso que normalmente usaban para darle decoro a las puertas corredizas, estaban esos bastones largos y metálicos que sujetan las bolsas con medicamentos, una cámara sobre una mesa de cristal y una bandeja con todas esas herramientas que usan en hospitales -bisturís, jeringas y otras cosas más que no identifique-, al lado de esta, había un doctor que no podía pasar de los treinta años, bien vestido con porte orgulloso, sin embargo la luz me impedía ver su rostro -¿o quizás eran los medicamentos?-

-Comencemos-dijo el hombre con voz distorsionada

-¿Qué está pasando? ¿Por qué estoy aquí?-pregunto con exigencia intentando no ser presa del miedo

-Todo estará bien cariño-repite la enfermera mientras arranca con salvajismo las intravenosas de mis brazos dando paso al ardor de la piel rasgada y la calidez de la sangre que brota y deja suaves hilos rojos que se mezclan con el sudor del resto de mis extremidades superiores, sin embargo mis gritos y exigencias son ahogados con sus risas mecánicas

Se mueven de un lado al otro en la habitación; la enfermera sale del cuarto y el doctor revisa mi rostro y cabeza con cierta brusquedad, se acerca la bandeja sosteniendo la jeringa con el líquido oscuro que había visto en mi recorrido. Forcejeo con mis ataduras e intento mover mis piernas para patearle pero el sonido metálico me comprueba que estas también han sido aseguradas

-Tranquila linda, esto solo durara un segundo-dice mientras introduce la aguja en la palpitante vena a mitad de mi brazo.

Yo contemplo con creciente miedo el verdor de la vena es sustituido por un color grisáceo y finalmente se oscurece mientras asciende y se extiende por mi brazo hasta desaparecer en mi organismo, de pronto mi vista se torna borrosa y es sacudida violentamente hasta dejarme de lleno en la oscuridad...

Despierto cubierta en sudor y el corazón latiendo a mil por hora intentando ajustar mi vista ante las extrañas figuras que yacen en aquel lugar, al cabo de unos segundos me percató que no me encuentro en esa extraña habitación de cristal, sino en la mía; el estante de libros me saluda con su suave y percutida cortina blanca ante el ligero soplo del viento que se cuele por mi ventana, el escritorio solitario invita a sentarse para perderse entre las palabras, sin embargo mi cama se ve diferente; las sábanas azul cielo, la almohada e incluso la cobija son blancas y grisáceas, el colchón es duro igual que una mesa.

Al intentar levantarme escucho el chirrido de una cadena, pero no ubico su origen sino hasta levantar uno de mis brazos.

Ante mí yacen grilletes que aprisionan mis extremidades impidiendome escapar de aquella cama.

-Has despertado, te ves mucho mejor hoy, parece que el tratamiento esta dando resultados- dice el doctor con mirada ausente mientras escribe en su tabla de control

Me sacudo como un pez en la red buscando inutilmente liberarme de las ataduras, pero esto solo provoca una risa seca en el ausente doctor.

-No tienes por asustarte. No es tan malo estar aquí en compañía de los otros-dice mientras señala al otro lado del cuarto.

Donde antes yacían el librero, el escritorio y la ventana se encuentran tres camas blancas donde duermen dos hombres y una mujer con ataduras iguales a las mías, siendo cubiertos de mangueras quirúrgicas que introducen el líquido oscuro y extraen sangre hacia el techo.□..

Capítulo 3

Corriendo en la oscuridad

Mi corazón me taladra el pecho, las mejillas me arden y siento que la nariz explotara en cualquier momento, pero no puedo dejar de correr y me aterra mirar hacia atrás pues sé que ahí esta...

La desesperación asciende al igual que el ardor en mi garganta debido a las exhalaciones que se han vuelto constantes en mi carrera hacia ningún lugar que parece volverse a eterna con cada paso que doy, mi cuerpo exige descanso, pero si me detengo me atrapara...me atrapara y no lograre escapar...no puedo dejar que eso pase, no...no de nuevo

No importa cuánto mire a mi alrededor, ante mí solo yace la oscuridad, profunda e interminable cuya acústica es acompañada de mi desacompasado ritmo cardiaco y respiratorio junto con el salpicar del agua que yace bajo mis pies.

Quiero gritar...intento gritar pero el ardor se transforma en llamas que derriten mi boca cual helado en un día de verano o malvavisco ante una fogata, pero, ¿Cómo puedo escuchar mis gritos en el eco de la noche si la boca ha sido transformada en cera caliente?

Un fuerte splash frena mi carrera lo que me da oportunidad de evaluar mi entorno; no importa si miro a mi alrededor, arriba o abajo, solo hay oscuridad, pero dos extraños detalles captan mi atención: lo que pensé eran charcos ocasionales que pisaba durante mi carrera es una interminable superficie acuosa y aparentemente delgada...cada leve "splash" que propician mis pies provocan que las gotas se eleven hacia el oscuro e infinito cielo

De nuevo ese "splash", primero como un eco lejano imposible de ubicar pero poco a poco se vuelve cercano igual a un trueno o relámpago que anuncia la tormenta, una bastante aterradora que se pierde en la infinitud de la noche.

Lo que comienza como un adormecimiento se ve sustituido por el terror pues sé que está acercándose cada vez más... pero un rayo de esperanza se presenta ante mí. A lo lejos veo un pequeño punto de luz que me invita a acercarme y alejar a la oscuridad aterradora e infinita

El terror se ve reemplazado por la esperanza y siento como mis piernas se mueven de manera errática y me alejo, pero percibo la lentitud de cada musculo de mi cuerpo, genial, el miedo ha regresado acompañado por la

desesperación

-No hay a donde ir-susurra una tétrica voz en la negrura que parece alejar aún más a la luz

-¡Auxilio!-logro articular pero mi voz se ve apagada casi de modo inmediato lo que propicia de nueva cuenta que la voz se manifieste burlándose de mis vanos intentos de solicitar ayuda

A pesar que su risa toma mayor fuerza y mi cuerpo se ralentiza a cada paso, me esfuerzo en no perder de vista aquella luz, pero esta se aleja mientras unas pisadas opacan mi voz que se debilita a cada intento por pedir ayuda...están cada vez más cerca...¿finalmente enloquecí?, porque esos pasos suenan justo detrás de mi

-No hay a donde ir-escucho en mi oído

Al voltear solo puedo contemplar la oscuridad, hasta sentir la respiración que roza mi cuello junto una lengua bípeda que saborea el sudor que provoca el miedo, vuelvo nuevamente mi vista solo para mirar a un deforme y desproporcional rostro acuoso con punzones en lugar de dientes y cuencas vacías que gira sobre si misma sin perderme de vista.

-Solo somos tú y yo...-dice con su torcida sonrisa mientras en la infinidad de la negrura es impregnada por un desgarrador grito que nadie más aparte de ti lograra escuchar esta noche.

Capítulo 4

La bruja

31 de Octubre de ----

Hoy fui a un recorrido del terror en nuestra colonia.

Comenzamos en el crepúsculo, nos reunimos en la entrada norte imitando a una peregrinación, solo que cubiertos de maquillaje blanco y rojo para simular ser esqueletos, zombis e incluso vampiros que han dado un buen trago de sangre a sus víctimas. En el camino fuimos observados por muchos niños y varios padres e incluso abuelos que nos miraban con cierta desaprobación pues en nuestra colonia hemos aprendido que si ves a un grupo de gente de más de cuatro personas es un desastre en potencia, sin embargo nuestro objetivo no era vandalismo, solo diversión ocasionada por sustos entre los integrantes.

Varios de mis conocidos fueron víctimas de bromas en los lotes abandonados compañeros escondidos en las azoteas o lugares oscuros regresando los objetos que eran arrojados fue muy divertido iincluso fuimos asustados y perseguidos por algunos perros disfrazados de arañas gigantes!

La mejor y más aterradora parte del recorrido fue en una casa abandonada, Cristina me dijo que en ese lugar encontraron el cadáver de un muchacho que fue quemado vivo mientras intentaba huir brincando la reja de púas que protegía su hogar y, según murmuran fue obra de una bruja. Hay quienes incluso aseguran que cada Halloween o Día de Muertos se escucha al joven gritando mientras el fuego lo consume y se percibe el olor a carne quemada.

Con semejante historia ¿Quién no elegiría un lugar así como último lugar a visitar de un recorrido del terror?

Por desgracia tuve que irme antes de que pudiéramos ver el lugar donde aseguran que el joven empezó a ser quemado, odio que me obliguen regresar temprano a casa y más cuando estamos en puente vacacional, pero pienso asistir de nuevo mañana en la noche, quizás en compañía de Sandy pues ella afirma haberla visto, seguramente es otra de sus pesadas bromas pero me arriesgare...

01 de Noviembre de ----

Hoy me reuní con Sandy afuera de aquella casa para investigar sobre el chico quemado, le dije que no nos dejarían entrar debido a que estarían arreglando el lugar para el recorrido nocturno de hoy, pero como era de esperarse, Sandy no dudo en usar su "encantos" para que uno de los muchachos nos diera acceso...

Sandy y yo dimos un vistazo al lugar y iwau! La casa por sí misma es espeluznante y contradictoria a la vez pues yo siempre me había imaginado sitios abandonados con pintura descascarada, polvo, maleza, vidrios rotos y puertas caídas pero esta casa estaba "desnuda", no pienses

mal, me refiero a que solo las paredes de afuera están pintadas, cualquiera pensaría que es un "hogar de ricos" pero el interior es otra historia, en lugar de hermosa pintura, cuadros y fotografías los ladrillos naranjas y el gris del concreto hacen creer que te has transportado a una de las zonas pobres de la ciudad sin tener que recorrer una gran distancia. Desde luego los muebles prestados para el recorrido contrastaron de manera extraña el lugar ise parecía al escenario de una película! Cuando llegamos a la cochera Sandy empezó a comportarse de manera extraña...bueno más extraña de lo normal, primero creí que estaba intentando jugarme una broma pues el olor de carne quemada no tardó en hacerse presente.

-Seguramente son los del personal probando los efectos "especiales" o alguien de la cuadra estará haciendo una carne asada-le dije Sandy rio ante mis palabras pues me dijo que nadie hacia lo segundo durante la noche debido a la pesadez y sueño que produce la carne cuando esta se ha comido en exceso y que mucho menos podría tratarse del personal probando los efectos pues el chico del staff que nos había dejado pasar le comento que como sorpresa añadirían el olor de la carne quemada y el cuerpo falso para el último día del recorrido y que invitase a sus amigos, desde luego sin divulgar el secreto para que no se perdiera la "magia"

Recorrí toda la cochera buscando el origen del olor intentando desestimar las palabras de Sandy y descubrir su broma, pero no había nada... ni bolsas pestilentes, señales de fuego recién encendido o humo que se filtrara de alguna ventana o debajo de la puerta...el aroma de la carne quemada provenía del suelo...justo donde me encontraba parada...

01 de noviembre de ----

11:30 pm

Enserio creí que se trataba de una mala broma por parte de Sandy hasta que ocurrió el apagón en toda la cuadra...

¿has estado alguna vez en oscuridad total? es la sensación más horrible del mundo pues, aunque la penumbra puede durar unos minutos e incluso solo instantes, corres el riesgo de sufrir un accidente con algún objeto del lugar donde estés tu instinto te indica que hay algo ahí...observándote desde las sombras.

Me encontraba al borde de un ataque de pánico cuando una tenue luz me ilumino desde la espalda, volteé hacia atrás y lo primero que vi fue un pequeño destello que parecía provenir desde el interior de la casa, abriéndose paso rápidamente hasta llegar a la reja de entrada, al principio pensé que se trataba de una vela hasta que se transformó en una llama con forma humanoide de la cual surgían gritos y sandeces ininteligibles mientras corría y se sacudía erráticamente hacia mí.

Corrí hacia la entrada y apenas comencé a escalar las primeras púas del enrejado, en cuestión de un parpadeo sentí como el fuego me atrapo dejándome nuevamente en la oscuridad, pensé que entraría al infierno en la tierra en cuanto las llamas tocaron mi piel, pero en su lugar sentía frío...

Cuando abrí los ojos me encontraba en la entrada de la casa en compañía de otras dos chicas que esperaban que el cadenero nos diera acceso, curiosamente ellas iban vestidas con ropa nocturna; una llevaba minifalda verde Nilo y una camiseta blanca de tirantes con escote blanco acompañada de unos zapatos de tacón dorados, mientras la otra vestía un vestido corto de diferentes tonos de azul y verde con tacones negros... ¿Por qué puedo recordar tan bien sus atuendos, pero no sus rostros? Antes de preguntarle a alguna de ellas que es lo que sucede, nos encontramos dentro en la sala de la casa. Ellas festejan como si se encontraran en la disco, pero no hay nadie salvo nosotras tres y el misterioso personal que parece moverse con la velocidad del rayo pues mientras estamos sentadas en el viejo sofá frente a la mesita que yace ante nosotras los platillos aparecen y desaparecen tan pronto como son servidos y devorados por mis extrañas acompañantes.

La chica del vestido me acerca un plato con pequeñísimos sándwiches con un palito incrustado y la otra ofrece algo parecido a papas fritas, invitándome a que los pruebe junto con las bebidas en los vasos de plástico.

Tomo un poco de ambos bocadillos, cuando estoy a punto de devorarlos el olor de putrefacción y humedad golpea mi nariz. Les pregunte a las chicas si percibían ese aroma, pero ambas lo niegan, invitándome nuevamente a que consuma la comida que acaban de poner en nuestra mesa; sopa fría y algo de carne. Pero cuando estoy por servirme una porción la sorpresa y el asco me invaden al descubrir que el contenido de los platillos se encuentra en descomposición mientras ellas lo consumen, ríen y escupen pequeños trozos putrefactos haciendo que su boca se torne de un verde sucio.

Lo primero que pensé fue en salir de ahí, sin embargo, las náuseas solo me permitieron alejarme de la sala para buscar el baño más próximo y desechar esa asquerosa escena. ¿Qué diablos está ocurriendo?

De pronto el sonido de unas pisadas me helo, creí que se trataría del personal o incluso de Sandy moviéndose en la cocina o tras bastidores, seguí el sonido de las pisadas hasta una de las habitaciones, pero en lugar de encontrar a mi amiga riéndose de su broma o algún miembro del recorrido del terror había dos niños pequeños, quizás de unos 7 o 10 años, no podría decirlo con seguridad pues se veían muy desnutridos.

Les pregunte quienes eran y donde se encontraban sus padres, pero ellos solo se arrinconaron en el viejo colchón desabrido que les servía de cama y la esquina de la pared de ladrillo que intentaban usar de refugio.

Me acerque con cautela aclarando que no les haría daño, pero no fue sino hasta que uno de ellos extendió su dedo índice me di cuenta de que no me temían a mí sino a lo que había detrás.

Volteé hacia la puerta de la habitación, me di cuenta de que el pequeño apuntaba hacia el descanso de las escaleras que daban al piso de arriba, había dos siluetas que se veían desde el pequeño palco, parecían abrazados en total calma como si contemplaran una escena de lo más cursi.

Cuando llegue a donde ellos se encontraban me percaté de que se trataba

de figura de un hombre y una mujer que efectivamente se abrazaban, pero no era porque estuviesen enamorados...estaban muertos y cosidos por el costado como si fueran siameses. Contemplo con miedo la escena cuando de pronto una mano entre las sombras me sujeta y cientos de puntos de luz me deslumbran acompañados por la al principio lejana voz de Sandy llamándome con preocupación.

Ella dijo que me he desmayado y que solo era una pesadilla...pero todo fue tan real... ¿Qué diablos ha sido todo eso?

02 de noviembre de ---

10:00 am

Ayer en verdad fue un día extraño.

Desde el apagón he sentido que veo dos escenarios diferentes en tiempo real, mientras desayunaba con mamá he visto nuevamente a la pareja muerta que se abraza o me encuentro en la calle intentando llegar a algún lado, lo cual la ha asustado, pero le dije que aun sentía mi "cerebro dormido" Sé que debí haberle dicho lo que paso ayer en el recorrido del terror, pero no quiero arriesgarme a que me llame loca...

Le he comentado esto a Sandy. Primero pensó que se trataba de una broma y después me ha dicho que quizás todo ha sido un sueño mientras estaba inconsciente debido al ataque que según ella tuvo cuando se fue la luz, pero cuando he comenzado a describirle todo lo que vi durante mi "desmayo" y esta mañana se quedó seria.

Me dijo que hoy iremos con Jackie, una médium, Sandy dice que es una muy buena y que quizás nos ayudara a descubrir si lo que vi fue realmente un sueño o algo más

Solo espero que tenga razón...

03:00 pm

Pensé que la casa de una médium era como lo mostraban en televisión; una sala con una mesa y sillas sencillas con una bola de cristal en el centro y nuestra anfitriona portaría una especie de turbante en la cabeza vistiendo ropas afelpadas de colores brillantes de unos treinta y tantos años, pero no fue así.

Jackie apenas se está acercando a sus 25 años como nosotras y su casa - bueno la de sus padres- estaba sencilla y hermosamente decorada, aunque no puedo decir lo mismo de su habitación, pues pese a que la blanca pared está cubierta de algunos posters de bandas, series y actores hay varios dibujos raros con estrellas de 5 o más puntas junto con esos

mándalas anti estrés.

Cuando le comenté sobre todo lo que había visto durante el apagón, ella permaneció en silencio y escucho hasta el último detalle de lo que recordaba. Una vez terminada mi explicación, Jackie me hizo varias preguntas extrañas; sobre si escuche algo además de los gritos provenientes de la llama gigante, si había visto los rostros de las chicas de la sala o si sabía hacia donde debía de ir cuando en el "otro escenario" buscaba con prisa el autobús a lo que le dije que no.

Jackie comenzó a poner varias varitas de incienso que desprenden un olor bastante agradable y le pidió a Sandy que empezara a colocar unas velas de colores alrededor de su cama y sacaba su cámara del bolsillo de su pants mientras me pedía que me recostara, le pregunte para que era esto, pero todo lo que me dijo fue que haríamos contacto con la figura que ardía en fuego.

No creo que sea una buena idea...

4:00 pm

Me recosté en la cama de Jackie y comencé a hacer unas cuantas respiraciones con los ojos cerrados, podía oír los latidos de mi corazón yendo al compás mientras el aroma del incienso me invadía y Sandy cantaba un mantra hindú.

Comencé a sentir como mi cuerpo vibraba y todo a mi alrededor se desvanecía mientras flotaba en la oscuridad escuchando el canto de mi amiga como un eco lejano

-¿Qué es lo que ves?-me pregunto Jackie desde algún lado en la negrura

-No veo nada-respondí con tranquilidad

-Respira profundamente. Inhala...exhala-me ordeno con calma

En cuanto seguí sus instrucciones, sentí como mi cuerpo comenzaba a tocar el suelo y una pequeña llama de tonos naranjas se alzaban delante de mí.

Impulsada por la curiosidad extendí mi mano hasta que las yemas de los dedos rozaron aquella luz, la cual parpadeo bruscamente como cuando el flash de una cámara te deja temporalmente con la vista borrosa.

Cuando recupere la visión un escalofrío recorrió mi espalda estaba de vuelta en la casa...

Sabía que era de noche debido a la poca luz que entraba por la ventana de la calle, pero el silencio erizaba mi piel.

-¿En dónde te encuentras ahora?-pregunta Jackie

-En la casa

-¿qué es lo que ves? ¿El "chico flama" está ahí?-pregunta Sandy

-No. Solo estoy yo pero...

De pronto escucho un estruendo generando un eco en toda la sala pero antes de ubicar su origen aparezco en la cocina donde yace una persona tarareando...es una mujer vistiendo una especie de toga como las que usan los sacerdotes, parece no haber notado mi presencia aun...

-¿Qué hago ahora?-me pregunto a mí misma casi en un susurro

-¿Qué sucede? ¿Qué es lo que ves?

La voz de Jackie me sobresalta provocando que choque bruscamente contra una silla y su rechinado detiene el tarareo de "ella".

Ella ha volteado hacia mí...eso no es una persona...es...es un monstruo, su cuerpo efectivamente tiene el aspecto de mujer pero la piel está totalmente estirada y tiene tono café igual que una momia, su rostro es espectral, no tiene ojos solo dos cuencas vacías que muestran la oscuridad infinita, lo poco que sobre de su nariz cuelga de apenas un pequeño trozo de piel, sus labios están carcomidos y en su lugar solo están los brillantes y deformes dientes filosos como los de un depredador.

Intento articular palabra ante tan abominable criatura pero se ha lanzado sobre mí como un animal hambriento, logro esquivarla y ella cae al suelo gritando, rugiendo moviéndose erráticamente bloqueándome mi única salida.

Tomo una de las sillas e intento defenderme pero sus brazos esqueléticos son más fuertes de lo que pensaba pues de un solo golpe ha quebrado el mueble, la fuerza del impacto me ha arrojado hacia la mesilla con especias, el brusco rebote de mi cuerpo produce un chasquido, algo me dice que un hueso se ha roto o quizás astillado.

Sin perderla de vista comienzo a arrojarle todo aquello que mis manos encuentran con la esperanza de golpearla pero ninguno de los cubiertos, platos o botecillos con especias parece dar en el blanco.

Pese a mis intentos de pedir auxilio a la médium mi boca no emite sonido alguno lo cual me produce más desesperación. La criatura ha esquivado

todo lo que le he lanzado y ha estrellado mi cabeza contra la tablilla de cocina sujetándome el cabello.

Entre sus gruñidos y gritos oigo un susurro ininteligible, pero el tener esos dientes tan cerca de mi cara me hace ignorarlo.

Su rostro se ha tornado más deforme, la quijada ha caído como si fuera cera derretida y yo sacudo desesperada mi única mano libre con esperanza de poder arrojarle algo que la aleje de mí.

Mis dedos perciben un plato hondo cubierto de sal, lo tomo y le arrojó su contenido, su rostro café se ha tornado blanco y se deforma aún más como si fuera carne sobre un asador al fuego vivo.

-¡Maldita!- grita ella estrepitosamente como un perro herido mientras da manotazos con su mano intentando alcanzarme tapando su cara donde aún se oye la efervescencia que ha producido el condimento

Intento huir pero logra sujetarme haciéndome caer al suelo pero este se ha tornado ligeramente blanco debido a la sal, tomo un puño y se lo arrojó nuevamente a la cara produciendo un nuevo y desgarrador grito.

Corro por el pasillo hasta llegar a la sala buscando salir pero el eco de las voces de los niños con los gritos de la criatura solo aumenta mi miedo.

Cuando finalmente logro salir al garaje veo el portón cerrado con llave y cadena, pero el deseo de vivir me da el impulso para saltar sobre este y comenzar a escalarlo.

Tras de mi escucho a la criatura fingiendo una voz dolida pidiéndome que no me vaya, miro sobre mi hombro y ahí está con los niños y un esposo de expresión muerta

-¡No! ¡Tú no abandonarás este lugar!

Pese a sus gritos continúo escalando el alambrado del portón pero justo cuando estoy casi en la cima percibo el olor a carne quemada sin embargo no percibo ningún dolor sobre mi persona, de pronto ciento unas manos empujarme lo que provoca que caiga a la banqueta que hacía unos segundos permanecía oscura ahora es iluminada por una luz amarilla y naranja seguida de gritos desgarradores.

Cuando miro sobre mi hombro lo veo a él...un joven de mi edad que es consumido por el fuego mientras cuelga del alambrado pero pese al dolor me mira con tristeza, dolor y cierto alivio.

-¡Cor...corre. N-no mires atrás!

Lo último que veo antes de perderme en la oscuridad es su silueta desfigurándose por el fuego...

Continuo corriendo hacia ningún lugar, sin detenerme solo deseando alejarme pero es una luz blanca con forma de estrella la que ilumina mi camino antes de despertar sobre la cama de Jackie con los ojos llorosos y la respiración agitada.

Sandy me mira con preocupación pero la médium parece tranquila y al mirarla a los ojos siento la calma volver a mí.

-él...yo no...

-No podías ayudarlo en su momento, pero ahora conoces la verdad-Dijo Jackie

-¿la verdad?-preguntamos las dos al unísono

- ahora que la has visto...vendrá por ti...pero cuando ese momento llegue...la destruiremos...

Capítulo 5

Devorado

Siempre me agradaron los paseos en la naturaleza debido a que relajan el alma y tranquilizan la mente...

Pero aquella tarde durante el crepúsculo, fui invadido por el terror...

Camine hasta la floresta mientras el atardecer avanzaba y el viento mecía las copas de los arboles alrededor de aquel circulo de pasto...entonces lo vi...

Parado de manera imponente, portando sus ropas negras, bajo aquellas gafas percibí su mirada impasible e indiferente mientras una socarrona risa escapaba de sus labios...

Su movimiento fue tan repentino que mi cuerpo apenas percibió el terrible dolor que atravesó mi pecho con aquella vara metálica...

Su risa rompió el silencio del bosque mientras yo me ahogaba con mi propia sangre, se acerco a mi retirándose los lentes, aumentando su risa.

-¿p-porque haces esto?-pregunte, mientras los borbotones de sangre emanaban de mi boca

el viento soplo con fuerza agitando las copas de los arboles anunciando una gran tormenta acompañada de risas salvajes, al principio pensé que se trataban de hienas moviéndose entre los arboles pero al salir al campo bañado en la luz de la luna, supe que eran sus compañeros no solo por la vestimenta negra sino por los movimientos predatorios que ejercían a mi alrededor como perros entrenados esperando la orden de su amo
-¿p-porque...haces esto?-volví a preguntar con mas dificultad debido al desangramiento.

Con calma se abrió paso entre las bestias de rostro humanos y ejerció mayor presión en la varilla que atravesaba mi corazón

-Ella...ahora sabes lo que me hizo a mi.--dijo él con calma y una socarrona sonrisa

El otro extremo de la varilla es encajado en fértil pasto con un solo empujón provocan dome aun mas dolor, ¿como es que puedo seguir con vida?, me pregunto con gran terror...

Él me da la espalda y se coloca en el sitio anterior, mientras las risas de las bestias aumentan y se abalanzaban sobre mi desgarrando, devorando mi carne; primero atacan los brazos, después el cuello finalmente devorando mi torso.

Aquella noche el bosque fue impregnado de gritos, sangre y bestias que con placer desmembraban aquel sacrificio, cuyo rostro al amanecer no seria recordado salvo por "ella"

Capítulo 6

Templo

Fue en tiempo de lluvia...

Nuestro pueblo sufría de forma tenue la invasión de mosquitos y los constantes azotes del calor debido al cambio de temperatura, sin embargo la belleza del verdor en los alrededores hacia que esas molestias fueran tolerables, hasta que llegaba el crepúsculo debido a los peligros del hombre. Entre ellos se destacaba el manejo imprudencial y los asaltantes de caminos dentro y fuera del pueblo esos eran los miedos de nuestra gente, excepto para nosotros...

Una vez que el cielo se pintaba de rojo, rosado y oro mi hermano y yo escapamos a través del alto pastizal que yacía tras nuestra casa rumbo al cerro.

El camino siempre era tranquilo; en ocasiones hablábamos sobre alguna incoherente aventura ocurrida en el pueblo y algunas "travesuras" que jugábamos a los habitantes de cuando eramos menospreciados debido a nuestras "habilidades".

Sin embargo cuando el crepúsculo y el filo de la noche se entrelazaban y nos alejábamos del pueblo, era cuando podíamos ser nosotros mismos, en el Templo...Nuestro Templo...

Recuerdo la primera vez que lo encontramos. Pensé que estaba soñando...

Ahí estaba, tallado directamente de la roca, sobresaliendo de manera majestuosa e irreal, al principio creí que se trataba de unas ruinas que se habían hundido por el deslave, pero por dentro estaba la verdadera belleza;

El tragaluz era natural y había un pequeño acueducto que recorría el suelo por delgados canales que parecían unirse en el centro del gran salón.

El ambiente por demás esta decir que era agradable, fresco y natural, ideal para practicar nuestra magia...hasta aquel día...cuando él apareció...

Al principio solo vimos su sombra, discreta y después imponente como un depredador al asecho de su presa. Su risa solía atemorizarme, pero aquellos ojos verdes lo que me cautivo...

Dijo ser cuidador del templo, mi hermano no le tenía tanta confianza debido a su sentido de protección hacia mí, pero lentamente con el paso de los días, fuimos bajando la guardia...hasta "ese" día.

Llegamos en el crepúsculo y él nos esperaba en el centro del salón, sin embargo el ambiente había cambiado; él no portaba sus ropas de monje, vestía totalmente de negro, haciendo que sus ojos verdes sobresalieran como flamas esmeralda...¿o eran destellos?, no lo recuerdo...

Un temblor sacudió el lugar; el tragaluz se desvaneció al igual que el techo de roca dejando al descubierto el ojo del tornado, pero este no nos arrastro, era como si estuviéramos separados por una especie de campo...y fue ahí cuando el terror comenzó...

El monje comenzó a retorcerse de manera inhumana sin embargo no hubo gritos de dolor, en su rostro se dibujo una sonrisa aterradora mientras sus huesos crujían y se deformaban horrendamente; su rostro, alguna vez atractivo perdió toda seña de humanidad a excepción de sus ojos cuyo verdor se había extinguido dando paso a dos lagunas negras, sin vida. Su cuerpo se ensancho y creció, de su torso nacieron piernas alguna vez humanas mientras se agrandaba y sus brazos se dividieron en 4, dando la visión aterradora de una araña no mayor a 5 metros de alto y ancho. Antes que pudiéramos hacer nada, repentinamente entre sus risas aterradoras la fuerza del tornado se invirtió, y lo que al inicio creí eran trozos de escombros, resultaron ser humanoides como él; algunos con la misma forma de araña y otros mas como animales salvajes cuyos cuerpos habían sido alterados quirúrgicamente pues había extremidades ajenas a su especie sobresaliendo del torso, brazos e inclusive cabezas. Contemplamos con horror como el salón del templo se lleno poco a poco de esas criaturas, él nos mira aleatoriamente y de sus labios solo brotan unas palabras...

"Busca en las cartas"

Capítulo 7

Reflejado

Yacía sola en la recepción escuchando el eco de los estudiantes en el "salón" de entrenamiento que se encontraba a unos pasos de la mesa donde torpemente intento mantener mis ojos abiertos pues se que en algún momento deberé atender al personal y los alumnos que saldrán a cenar.

Pese a que el volumen de la música en mi celular esta casi al 100% de su capacidad y los gritos roqueros de los cantantes golpean mis tímpanos, el cansancio se abre terreno en esta batalla que estoy cerca a perder.

Me reclino de manera perezosa en la silla estirando los brazos hacia arriba en un vano intento por mantenerme despierta, al cerrar mis ojos debido al pesado bostezo me doy cuenta que algo ha cambiado...

El ruido del salón de entrenamientos al igual que en la calle e incluso la música en mi celular han sido sustituidos por un profundo silencio, ¿donde están todos?.

Recorro el enorme pasillo hasta llegar a la cocina/oficina pero esta vacía al igual que el cuarto de limpieza que yace frente a dicho lugar, y lo mismo ocurre cuando reviso los baños. No hay nadie. ¿Estarán todos en el salón?.

Vuelvo a la improvisada recepción y llamo a la puerta del aula con la esperanza de recibir respuesta, pero todo lo que recibo es silencio. Quizás estén en la cúspide del entrenamiento de hoy, sí eso debe ser.

Luego de estirarme un poco y continuar mi charla cibernética siento que ha pasado una eternidad pues no ha salido nadie del salón ni ha habido otro ruido salvo el de mis leves risillas debido a mi conversación que extrañamente...he olvidado en que consistía. El silencio es bueno, sin embargo al pasarlo en soledad, este puede llegar a incomodar e incluso descarrilar, por suerte -¿o por desgracia?- la presión en mi sien, al inicio el cosquilleo se vuelve imposible de ignorar. Coloco mis manos a los costados de la cabeza e intento masajearla para reducir el creciente dolor, pero mis intentos son en vano.

Intento volver a la oficina/cocina para buscar algún medicamento que me sea de ayuda, sin embargo la presión se vuelve sobrecogedora al grado en que debo sostenerme de la pared para regresar al escritorio de la pequeña recepción. Curiosamente mientras mas me acerco, el dolor se reduce considerablemente, quisiera decir lo mismo de la presión, pues paso de estar en un punto fijo a moverse circularmente entre mis dos cejas, como

si de una moneda se tratase.

-Concéntrate-me digo

Al principio, la presión se dispara provocando que encaje mis uñas en la pared y maldiciendo entre dientes.

-¡Maldita sea, concéntrate!-me repito

-Ahí estas.

Volteo en dirección al salón y al fondo de la sala pero no hay nadie afuera, al principio ignoro aquel susurro e intento volver a concentrarme para evitar que el dolor en mi sien regrese sin embargo lo que encuentro es mucho mas aterrador.

Estresada por el malestar miro nuevamente en todas direcciones, al ver que no hay nadie llego a la conclusión de que debe haber alguien en la entrada...pero no veo ninguna sombra en el cristal.

Cuando me acerco a la ventana, en lugar de estar mi reflejo todo lo que puedo ver es a él...quien con una aterradora sonrisa susurra

-Te veo...

Capítulo 8

Laboratorio del terror

Lo que comenzó como una simple visita al médico, se convirtió en una pesadilla

Mientras esperaba en la recepción a que mi turno fuese nombrado, una extraña sensación de hostilidad y frialdad cubría la blanca recepción.

Las enfermeras con rostros ausentes y voces vacías contemplaban los rostros de los enfermos que deambulaban cual almas en pena aquella habitación

-Turno 82-grito con sequedad una enfermera regordeta de cabello castaño

Sin respuesta.

-Turno 82-insistió con mayor sequedad y un dejo de hostilidad

Mire el amarillento papelillo que yacía entre mis dedos. Era mi turno

Me acerque a la recepción preguntando a cuál de las interminables puertas me debía dirigir pero la única respuesta que obtuve de aquellos ojos vacíos fue un "a tu izquierda".

Al girar la perilla de la entrada, la pesadilla comenzó...

En donde debería haber un escritorio metálico y frío con cientos de papeles alrededor de una descuidada computadora y diferentes estantes con archiveros, se encontraba una cama blanca típica de cualquier hospital ocupada por un hombre joven que estaba rodeado de tubos y mangueras en su mayoría azul claro, a su lado había una bandeja con varios objetos brillantes.

-¿Hola?-dije adentrándome levemente a aquel cuarto

El hombre en la cama volteo de golpe, sus ojos mostraron sorpresa al percatarse de mi presencia

-Cui..da..do- gimió

-¿Qué?...

Antes de entender su advertencia mis oídos fueron sacudidos por un fuerte sonido metálico, una parte de mi cabeza sintió calor y finalmente

caí en la oscuridad

Voces ininteligibles rompieron el eterno silencio mientras la luz volvía a mis ojos. Conforme mis ojos se ajustaban al nuevo entorno, mi cuerpo fue bombardeado por dolorosas sensaciones en mis extremidades y el cuello.

Me encontraba en una silla de ruedas con las muñecas atadas y diferentes intravenosas naciendo de mis brazos, di un rápido vistazo a mi entorno, no era la única en el lugar; había una docena de doctores y enfermeras moviéndose de un lado al otro anotando cosas en sus tablas y murmurando entre si mientras revisaban a los pacientes, varios de ellos se encontraban en una silla de ruedas igual que yo pero otros estaban postrados en camas, con rostros ausentes y rostros pálidos cubiertos por el sudor frio.

De pronto todo se silenció, dejaron de moverse durante lo que me pareció una eternidad, pero no fue sino hasta escuchar un silbido tenue que los hombres y mujeres de blanco comenzaron a moverse cual robots programados; primero se retiraron los doctores, que desaparecieron detrás de cristales que componían los muros de aquel lugar -¿Por qué no los había notado antes?- segundos después, las enfermeras se colocaron detrás de los pacientes para empujar sus sillas o arrastrar las camillas.

-¿A dónde vamos?-pregunte en cuanto sentí que mi silla era movida hacia enfrente

-Todo estará bien cariño-respondió la enfermera tras de mi con un tono automática

Mientras nos movíamos me di cuenta que cada paciente era llevado a las habitaciones de cristal por donde habían ingresado los doctores momentos antes, a pesar de ser levemente cubiertas por el color blanco a mitad del cristal, pude observar cómo eran sustituidas sus intravenosas con transparente liquido por una bolsa oscura...

Cuando entramos en la habitación, note que no había mucha diferencia de las otras que contemple en mi breve recorrido por el pasillo; las paredes eran de cristal levemente cubierto por el blanco granuloso que normalmente usaban para darle decoro a las puertas corredizas, estaban esos bastones largos y metálicos que sujetan las bolsas con medicamentos, una cámara sobre una mesa de cristal y una bandeja con todas esas herramientas que usan en hospitales -bisturís, jeringas y otras cosas más que no identifique-, al lado de esta, había un doctor que no podía pasar de los treinta años, bien vestido con porte orgulloso, sin embargo la luz me impedía ver su rostro -¿o quizás eran los medicamentos?-

-Comencemos-dijo el hombre con voz distorsionada

-¿Qué está pasando? ¿Por qué estoy aquí?-pregunto con exigencia intentando no ser presa del miedo

-Todo estará bien cariño-repite la enfermera mientras arranca con salvajismo las intravenosas de mis brazos dando paso al ardor de la piel rasgada y la calidez de la sangre que brota y deja suaves hilos rojos que se mezclan con el sudor del resto de mis extremidades superiores, sin embargo mis gritos y exigencias son ahogados con sus risas mecánicas

Se mueven de un lado al otro en la habitación; la enfermera sale del cuarto y el doctor revisa mi rostro y cabeza con cierta brusquedad, se acerca la bandeja sosteniendo la jeringa con el líquido oscuro que había visto en mi recorrido. Forcejeo con mis ataduras e intento mover mis piernas para patearle pero el sonido metálico me comprueba que estas también han sido aseguradas

-Tranquila linda, esto solo durara un segundo-dice mientras introduce la aguja en la palpitante vena a mitad de mi brazo.

Yo contemplo con creciente miedo el verdor de la vena es sustituido por un color grisáceo y finalmente se oscurece mientras asciende y se extiende por mi brazo hasta desaparecer en mi organismo, de pronto mi vista se torna borrosa y es sacudida violentamente hasta dejarme de lleno en la oscuridad...

Despierto cubierta en sudor y el corazón latiendo a mil por hora intentando ajustar mi vista ante las extrañas figuras que yacen en aquel lugar, al cabo de unos segundos me percató que no me encuentro en esa extraña habitación de cristal, sino en la mía; el estante de libros me saluda con su suave y percutida cortina blanca ante el ligero soplo del viento que se cuele por mi ventana, el escritorio solitario invita a sentarse para perderse entre las palabras, sin embargo mi cama se ve diferente; las sabanas azul cielo, la almohada e incluso la cobija son blancas y grisáceas, el colchón es duro igual que una mesa.

Al intentar levantarme escucho el chirrido de una cadena, pero no ubico su origen sino hasta levantar uno de mis brazos.

Ante mí yacen grilletes que aprisionan mis extremidades impidiéndome escapar de aquella cama.

-Has despertado, te ves mucho mejor hoy, parece que el tratamiento esta dando resultados- dice el doctor con mirada ausente mientras escribe en su tabla de control

Me sacudo como un pez en la red buscando inútilmente liberarme de las ataduras, pero esto solo provoca una risa seca en el ausente doctor.

-No tienes por asustarte. No es tan malo estar aquí en compañía de los otros-dice mientras señala al otro lado del cuarto.

Donde antes yacían el librero, el escritorio y la ventana se encuentran tres camas blancas donde duermen dos hombres y una mujer con ataduras iguales a las mías, siendo cubiertos de mangueras quirúrgicas que introducen el líquido oscuro y extraen sangre hacia el techo.□..

Capítulo 9

Secuestrada

Nunca debí dejarlo entrar...no debí hacerlo.

Mi mañana había comenzado como cualquier otra; desperté a regañadientes a causa de la alarma del celular y con toda la pereza de la que mi cuerpo fue capaz procedí a sacudirme la modorra para desayunar un enorme plato de cereal respondiendo adormiladamente los mensajes que me habían mandado la noche anterior antes de caer rendida por el sueño.

Gracias a que el frío líquido me llegó al cerebro y el susto que me provocó la alerta del teléfono finalmente logré despertar.

"te veo en una hora" Decía en la pantalla

Mire la hora y note que el mensaje lo habían enviado hacia más de 35 minutos, con prisa subí a mi habitación para cambiarme y mojarme el rostro, sin embargo esto último no logré hacerlo pues llamaron a la puerta.

Termine de vestirme y baje con prisa pensando que se trataría de mi novio e incluso de alguna amiga o mi hermana mayor...pero era él

Sabía que mi rostro delataba la sorpresa que me invadía al verle en el umbral de la puerta observándome a través de la malla del mosquitero, y con una falsa tranquilidad le saludé preguntándole que era lo que quería mientras en mi mente no dejaba de preguntarme ¿Cómo diablos encontró mi casa?

Ahí estaba él vestido con ropa oscura y sencilla, una playera de cuello y un sencillo pantalón de mezclilla mostrando su porte imponente y su inexpresiva mirada que desgraciadamente conocía a la perfección.

Dijo que necesitaba hablar conmigo, de algo urgente, en un vano esfuerzo por no parecer grosera lo invité a pasar a la sala y la pesadilla comenzó.

Lo invité a que se sentara mientras iba por un vaso de agua hablándole con toda la naturalidad de la que mi voz fue capaz, pero rechazó mi ofrecimiento y se quedó de pie mientras le daba la espalda.

No debí hacerlo...

Ese maldito siempre había sido sigiloso como un gato, ni siquiera sentí su presencia cuando se colocó detrás de mí y me rodeó con uno de sus

brazos haciendo que mi sobresalto se transformara en un suspiro provocando un involuntario estremecimiento de mi cuerpo.

-¿Que estas haciendo?-pregunte mientras mis dedos rozaban su mano.

De pronto sentí un pellizco en mi cuello seguido de un calor doloroso que se extendía rápidamente hacia mi cabeza, seguido de mi pecho, brazos y piernas provocando que me desplomara en el suelo rayando casi en la inconsciencia.

No era capaz de hablar y mi cuerpo no me obedecía, era invadido por el incesante hormigueo y ese extraño calor.

Sentí como sus manos pasaban bajo mi espalda y me alzaba en vilo para cruzar por el umbral de la puerta, dejando mi visión borrosa debido a los destellos del sol matutino seguido del ruido de sus zapatos al caminar por la acera...no recibiría ayuda pues aquel fraccionamiento por lo general era tranquilo por las mañanas y no había tantas personas en la calle, ¿Dónde estaban los vigilantes cuando se les necesita?

Intente moverme inútilmente entre sus brazos pero me sujetaba con fuerza suficiente, entre los rayos del sol destellando sobre mi rostro a momentos podía ver la silueta de su cara, sentir su respiración tranquila y acompasada sobre mí mientras su corazón palpitaba con total calma.

De pronto el sonido de unos pasos ajenos a los suyos y la sombra de una lamina me ayudaron fugazmente a ubicarme...es el estacionamiento.

Comienzo a moverme con la mayor fuerza que mis aturcidas extremidades pueden e incluso intento articular palabra pero en su lugar solo emito los gemidos de alguien ahogada en alcohol pero él me aprieta mas contra su pecho y percibo el frío metal y cristal de un auto...su auto

Soy llevada a la puerta del copiloto y depositada con mucho cuidado en el asiento pero cuando esta apunto de ponerme el cinturón aparece una sombra detrás de él

-Disculpe ¿se encuentra bien?

En mi mente comienzo a gritar y de nuevo intento pedir ayuda pero la cabeza me sigue dando vueltas y de mi boca solo salen gemidos dolosos mientras hago un esfuerzo por enfocar la mirada en la sombra que esta detrás de él.

-Esta bien necesita un medicamento para el mareo-responde con total naturalidad como un hermano mayor que lleva al mas pequeño por un

dolor menor

La persona lo mira sin creer del todo en su historia y se acerca a la puerta para observarme mejor

-¿se encuentra bien señorita?

Ladeo ligeramente la cabeza y abro los ojos lo más posible suplicando que pueda entender mi mensaje de ayuda...pero es muy tarde.

Un silencio silbido seguido de un golpe sordo golpea el asiento y la cara de hombre mayor forma una mueca de dolor, confusión y sorpresa antes de desplomarse sobre mis piernas, pero no es su desmayo lo que me altera sino la enorme mancha roja que se empieza a formar a través de su saco azul marino...lo ha matado.

Con mi escasa visión contemplo como saca el cuerpo del auto y lo arroja al suelo pero justo cuando esta por cerrar la puerta del copiloto escucho un grito y más pisadas acercarse al estacionamiento, alguien debió verlo al matar a ese hombre...quizás logren ayudarme...

Veo en el reflejo del auto contiguo un pequeño grupo de gente acercándose hacia nosotros y él solo suspira con pesadez mientras su rostro se torna totalmente tranquilo e inexpresivo.

Lo veo alejarse de la puerta del copiloto y hasta que lo pierdo de vista en el reflejo, torpemente muevo mis manos temblorosamente para sujetarme de la manija de la puerta pero el adormecimiento de mis piernas provoca que me vaya de frente y aterrice sobre la mitad de mi cuerpo.

Mientras me arrastraba lejos del auto pude escuchar de manera lejana casi irreal, los gritos, golpes y detonaciones procedentes del otro lado, me maldije a mi misma por no poder avanzar mas rápido sin embargo fue el sonido de los pasos lo que me motivo a moverme.

-¿A donde vas?

Siento como sus enormes manos sujetan mis tobillos e intento mover mis manos en todas direcciones buscando frenar su arrastre o algo que pueda servirme de arma. Logro sujetarme de la llanta delantera y bajo el auto veo algo brillar, con una mano me sigo aferrando débilmente al neumático mientras con la otra tomo aquel objeto.

¡un arma!

El tira de nuevo de mis tobillos y con un veloz movimiento me arrastra por el suelo hasta tenerme literalmente a sus pies...puedo sentirlo acercarse a mi espalda y con el poco movimiento del que mi atolondrado cuerpo es

capaz me giro quedando frente a frente, el esta de pie observándome fijamente mientras yo estoy acostada sobre mi espalda en la acera apuntando temblorosamente el arma.

Intento enfocar la mirada y hacer que mi cerebro ordene a mi mano que deje de temblar para poder dispararla a ese maldito, pero el no parece asustado ni sorprendido ante el fallido intento de escape o defensa.

Se acuclilla a mi lado sonriendo cínicamente pero sin cambiar su inexpresiva mirada, acerca su enorme mano al cañón del arma ¿por qué no dispara? ¡dispara maldita sea!

-Vaya parece que eres más fuerte de lo que pensaba, pero te diré algo. Cuando le apuntes a alguien con una pistola...asegúrate que no sea...una imaginaria-me dice cerrando mi mano en la suya.

¿imaginaria? ¿de que habla?

Parpadeo muchas veces y me esfuerzo por enfocar aun mas la mirada...no es una pistola...es mi mano...mi maldita mano.

Antes que pueda intentar otro vano intento de escapar soy subida al vehículo y este comienza a avanzar, pero debido a la languidez de mi cuerpo la mitad de mi cabeza esta pegada contra el cristal de la ventana y con horror puedo distinguir entre borrones las manchas de sangre y las siluetas de la gente que yace en el suelo cubierto de vidrios rotos.

Cuando salimos del fraccionamiento y las calles de la ciudad comienzan a serme desconocidas el nudo en mi garganta va ascendiendo hasta quemarme mientras las lagrimas rodaban por mis mejillas y me nublaban mas la vista.

Durante gran parte del viaje no hubo sonido alguno salvo por mis ocasionales sollozos y el ruido de la calefacción del auto, podía sentir sus ocasionales miradas cada vez que nos deteníamos en algún semáforo o paso peatonal seguramente lo hacia para comprobar que continuaba respirando.

Mi cuerpo seguía adormecido, pero mi boca y voz recobraban fuerza, pensé en gritar, gritar lo suficientemente fuerte para que la gente de la calle o algún conductor se diera cuenta, pero eso no serviría pues él se percato de ese cambio al dedicarme una mirada rápida y algo que se sintió como una extraña sonrisa.

-N-No tenias...que...m-matarlos-le dije respirando pesadamente

Hubo un pesado silencio durante lo que pareció una eternidad

-No debe haber testigos-dijo de pronto y sin dejar de mirar al frente

Llegamos a un fraccionamiento, no era muy diferente de los que había visto antes en mi vida salvo por el detalle de que el ambiente y el cielo en si mismo eran sombríos anunciando una tormenta.

Avanzamos por varias calles desiertas hasta detener el auto frente a uno de los enormes portones grisáceos con líneas diagonales y en una esquina esta el numero 177 pintado con letras negras.

A pesar que la casa se veía igual que la de cualquier fraccionamiento por fuera, el interior era totalmente diferente;

Quizás se debiera a la oscuridad que proporcionaban las cortinas o...¿ya había oscurecido?, no lo se.

La casa tenía una sola habitación pero dos camas, una en dicho cuarto que no tenía cortinas oscuras sino de plástico y eran sujetadas por unas tarimas similares a las que he visto en el mercado detrás de ellas estaba una cama desordenada y lo que quizás era un mueble con lo que parecía ser ropa, una cosa era segura, ese cuartito no contaba con algo de privacidad y otra cama entre lo que parecían ser una pequeña sala y atrás a un par de pasos estaba el fregadero para lavar los platos y luego a la altura de la sala había un pasillo donde supongo se encontraba el baño

Me pareció ver a alguien recostado en la cama...no podría decirlo con seguridad pues el plástico y el aun persistente efecto de la inyección me impedía centrar la mirada sin sentir que la cabeza me diera vueltas, pero si quería escapar debía conocer mi entorno y a mi captor...o mejor dicho captores

Él no estaba solo...

Ahí vivía una familia quizás fuera el efecto de la droga que él me administro al llevarme de mi casa pero ellos no parecían enterados de su línea de trabajo, y si lo sabían quizás solo lo ignoraban. Trate de mantenerme atenta a mi alrededor para no caer en la inconsciencia y, extrañamente los miembros de la casa no parecían notar que me encontraba bajo el efecto de una inyección. Había dos mujeres entre 20 y 40 años aproximadamente y dos niños, una bebé de quizás dos años y un niño de casi 10, el otro hombre aparte de él era un joven maduro que parecía mayor debido a su extraño bigote. La familia bromeaba y hablaban con un extraño acento mientras yo me encontraba recostada en la cama a mitad de aquella estancia.

No tengo idea de cuantos días habrían pasado pues caía en la oscuridad de la inconsciencia a momentos y en uno de mis despertares recuerdo haber visto que los jóvenes se duchaban por turnos y se arreglaban para salir a alguna fiesta a la cual me preguntaron si los acompañaría pero al saber que habría bebidas alcohólicas de pronto caí en la cuenta de que mi novio no sabía dónde estaba y quizás mi familia tampoco. él pareció darse cuenta de mi inquietud y solo dijo que no había problema si no iba así que la mujer más joven y el hombre de bigote extraño se fueron mientras la señora se quedaba conmigo, los niños.

Él se levanto de su asiento pocos minutos después y aviso que debía regresar al trabajo, la señora estaba recostando en la cama del cuarto plastificado a los niños y solo le hizo un gesto de despedida con la mano...pensé que solo me ignoraría y se iría pero no fue así...pase de estar en la cama a acercarme a uno de los pequeños sillones a ver la televisión mientras él se sentaba a mi lado, era de noche o eso parecía por el brillo de la tele y la oscuridad del cuarto.

Mi cuerpo se estremeció ante su cercanía, por más que le ordenaba a mis manos que lo golpearan se habían tornado tan pesadas como ladrillos resultaba doloroso intentar mover mis dedos o doblar mis muñecas, así que solo pude gritar en mi mente y refugiarme en la oscuridad cerrando los ojos...

Sin importar lo mucho que apretase los ojos no podía evitar que las lágrimas salieran y rodasen por mis mejillas mientras mi cuerpo temblaba ante lo desconocido pues aunque no había tenido contacto físico conmigo desde que llegamos a aquella casa podía sentir su fría y examinadora mirada desde el otro lado del cuarto inclusive en los pocos momentos en los que conseguía conciliar el sueño.

De pronto el calor de su cuerpo y sus manos envolvieron mi piel, sentí sus pulgares removiendo las lagrimas de mis mejillas, su respiración golpeaba mi rostro de una manera acompasada

-Esto no dolerá, no llores-susurro

Con cuidado movió mi cabeza hacia un lado de la almohada, sujetando firmemente parte de la barbilla y el cuello con sus dedos mientras con la otra me introducía la fría aguja en la carótida e igual que la primera vez sentí un fuerte pellizco seguido de un doloroso calor que se extendió provocando que mi cuerpo quedase flojo como un trapo.

Mis párpados se relajaron y poco a poco se abrieron mientras él giraba mi cabeza sosteniéndome el mentón con delicadeza haciendo que nuestras miradas se encontrasen.

Sus ojos eran profundos y ausentes de toda emoción, me recordaron a un amanecer en medio de un bosque de otoño provocando más dolor, angustia y desesperación pero nada me preparo para lo que siguió, aun ahora me pregunto si lo habré soñado...

-¿No dijiste que ya te ibas?-le pregunto la mujer mayor

-Sí, solo me aseguraba de algo-respondió sin dejar de mirarme

-Volveré pronto. Se una buena chica-me dijo después de darme un rápido beso.

Lo vi entre borrones y sombras alejarse de la cama acercándose a la señora entregándole algo mientras me señalaba, ambos me observaron un momento y ella asintió y él se alejo.

Bajo el efecto de la droga y el cansancio poco a poco fui cayendo victima del sueño, quedando a momentos en una total oscuridad pero cuando la luz aparecía no me encontraba en esa casa sino en mi habitación y mi cuerpo se sentía ligero pero cuando intentaba levantarme de la cama el deseo se volvía sueño y la realidad en pesadilla pues no estaba en mi hogar...

Los días se volvieron semanas y las semanas en meses, la peor parte del día era recibir la inyección, a veces era en el cuello pero después fue en el brazo directamente en la vena lo cual solo me producía mas dolor mientras se extendía por mi cuerpo y sentirlo a él cerca de mi...

Me movía como una autómatas por la casa pero sentía que a causa de la droga una fuerza invisible me impidiera intentar una emboscada o simplemente salir de ahí.

Quizás fue por la resignación o porque era constantemente drogada pero...me sentía tranquila e incluso me había llegado a adaptar un poco al estilo de vida de ahí, viendo a la pareja y a él ir y venir a veces ausentándose durante días dejándome en compañía con la mujer mayor y los niños.

En mi mente en una parte muy pequeña estaba agradecida por estar con ella pues mostraba ser la única persona que no ignoraba lo que pasaba en la casa, cada vez que se acercaba a inyectarme podía verme reflejada en sus ojos...mi mirada se había tornado temerosa, ausente y llorosa pero cuando estábamos solas me decía que no debía temer que todo estaría bien, sin embargo cuando los otros miembros de la casa se encontraban ahí ella me dedicaba ocasionales miradas cuando él se acercaba a inyectarme o me recostaba en la cama.

Estaba a punto de perder toda esperanza para escapar hasta que un día escuche un fuerte estallido proveniente de las ventanas, de un momento al otro pase de encontrarme en la cama de la sala a estar en el suelo cubierto de vidrios y un fuerte zumbido que martilleaba mi cabeza

De pronto la mujer se puso sobre mí y me inyecto de golpe en el pecho produciendo un fuerte estremecimiento en mi cuerpo junto con un inevitable deseo de correr y gritar pero de alguna manera logro canalizar mi euforia, pues antes de que pudiese entender que pasaba, ella me tomo la mano y salimos de la casa hasta llegar a un campo de siembra

- Se que tienes miedo pero debes ser fuerte, cuando llegues al primer pueblo llama a la policía-dijo la mujer mayor mientras me entregaba a la bebe de dos años

Le di las gracias asintiendo tontamente con mi cabeza y corría a tropezones por el campo mientras la pequeña lloraba con fuerza cerca de mi oído, irónicamente su llanto fue lo que me despabilo durante un rato hasta que los músculos de mis piernas ardieron y me desplome sobre el pasto sin soltar a la niña mientras intentaba recuperar la respiración.

Estaba afuera... ¡realmente estaba afuera!, pero aun no era libre pues si él descubría que había escapado entonces...